

Pese a la prohibición, los 25 ratifican el paro general de 24 horas para el próximo viernes

► La protesta, contra la política conservadora del gobierno

BUENOS AIRES, 2 de abril (AP, UPI y EFE). — La agrupación sindical peronista Comisión de los 25, ratificó hoy su llamado a un paro general de 24 horas para el próximo viernes y advirtió que la jornada de protesta no debe dar lugar a ningún tipo de desorden.

El núcleo, que junto a la Comisión Nacional de Trabajadores, CNT, es uno de los dos principales grupos sindicales del país puntualizó que con dicha medida se pone a la cabeza de una situación de descontento latente, pero afirma que la realiza precisamente para evitar desbordes de tipo subversivo.

La decisión de la organización peronista de citar a un paro fue considerada por los observadores la actitud más audaz adoptada por un grupo sindical desde la instauración del actual régimen militar, ha-

ce tres años.

La protesta estará dirigida fundamentalmente contra la política económica conservadora del gobierno, pero también se demandará la libertad de los presos políticos, la libertad de actividades gremiales y cambios en una legislación laboral de inminente sanción.

El dirigente del Sindicato de Taxistas, Roberto García, entregó esta tarde un comunicado a los periodistas en el que se señala que los trabajadores no concurrirán a sus ocupaciones desde las cero hasta las 24 horas del viernes.

No trascendieron reacciones oficiales este día contra la proyectada suspensión de labores, que transgrediría decretos gubernamentales que la prohíben, pero una alta fuente castrense manifestó que "la respuesta será dura".

Dicha reacción podría incluir

la intervención militar de los sindicatos cuyos representantes respaldaron el paro, dijeron fuentes políticas de esta capital.

En Argentina no sólo están suspendidas todas las actividades gremiales, sino que el derecho de huelga fue "congelado" por la dictadura. Una legislación en vigencia castiga como "atentado a la seguridad nacional" cualquier acción que afecte adversamente la producción.

Recientemente, el ministro del Trabajo, general Llamil Reston, expresó a un grupo de dirigentes sindicales: "sáquense de la cabeza toda especulación: la estructura sindical nunca volverá a ser como ustedes la conocieron".

Por su parte, la CNT tiene previsto reunir un plenario (prohibido por el régimen, para aprobar un plan de lucha por

reivindicaciones obreras que comenzaría a aplicarse dentro de un mes.

Intentos de unificación de "los 25" y la CNT fracasaron en las últimas semanas, en tanto el ministro del Interior, Albano Harguindeguy, declaró que esa tentativa atentaba contra los principios del proceso de reorganización nacional que conducen las fuerzas armadas.

Esta noche trascendió que dirigentes políticos, con el aval implícito de aquellas, iniciaron gestiones tendientes a llevar adelante una "redemocratización" del país similar a la brasileña.

En tal sentido, se mencionaron reuniones de partidos de derecha para crear un movimiento de apoyo al gobierno de Jorge Videla, similar al partido oficialista Arena, de Brasil.

EXCELSIOR

En Buenos Aires Prefieren Tener Apagado su Televisor

BUENOS AIRES, 22 de abril. (Latin)—Unos cuatro millones de habitantes de Buenos Aires prefieren mantener apagado la mayor parte del tiempo su televisor —o demoran la decisión de repararlo— antes de someterse a vetustas series estadounidenses, almidonadas novelones y programas periodísticos con escasa imaginación, según estadísticas

publicadas recientemente aquí.

Para el otro millón de ciudadanos que se resuelven a cultivar su sedentarismo ante la pantalla plateada, hubo este año un espectáculo aparte en la lucha entre los cuatro canales bonaerenses por captar a las figuras locales de mayor fama, con ofertas y contraofertas de retribuciones fabulosas, al menos para esta plaza.

Lo más curioso de esa competencia entre los canales es que los cuatro están en este momento bajo control estatal.

La televisión argentina cumplió ya 27 años, y proyecta iniciar hacia 1981 sus emisiones en color.

La duda de los espectadores, las agencias de publicidad y hasta los propios artistas y directivos de los canales es si junto con el avance cromático se podrá mejorar la calidad de los programas.

Los detractores de la última maratón de contrataciones con altos sueldos dicen que por ser los canales del Estado, juran que tales pagos salen de los bolsillos del contribuyente, mientras las autoridades sostienen que todo se financia con la publicidad.

Entre argumento y argumento, la serie Bonanza filmada hace 19 años, sigue figurando entre los primeros puestos de popularidad, junto a un programa de tango que ya festejó once temporadas en el aire. La mayoría de las series importadas siguen manteniendo su atractivo para los espectadores.

La mayor renovación, de todos modos, se nota en el área de programas periodísticos, con la incorporación de máquinas de videocasette y cambios notorios en el tratamiento en directo —fútbol, box, carreras de automóviles y de caballos prioritariamente— rescatan en forma esporádica a es-

pectadores que de otra manera se mantendrían alejados de su televisor.

Los actores cómicos, criticados por haber alcanzado —casi todos— niveles excelentes de repetición en sus rutinas, se quejan de la falta de autores con nuevas ideas.

La moda de las mini-series, entre ellas las versiones de Raíces, Ruedas y Martín Luther King, también llegó a estas playas, mientras los intentos locales por imitarlas quedaron hasta ahora en pobres remedos.

Junto a estas delicias hay que computar un máximo legal de 12 minutos de publicidad por hora de transmisión, tope frecuentemente violado en los horarios centrales, donde un segundo de espacio cuesta casi seis dólares.

Pese a todo, cada doce meses se venden en el país unos 50,000 televisores.

En los pasillos de los canales se sigue discutiendo como incrementar la cantidad de programas locales, para lo que se choca con una cierta antigüedad del material técnico.

Este déficit abre la puerta a la importación de series y películas, que supone un negocio razonablemente bueno para los dueños de los derechos de distribución.

Tres de los cuatro canales de la ciudad quedaron bajo control estatal durante el último gobierno peronista, cuando estaban vencidas o a punto de expirar las concesiones otorgadas.

Por lo menos uno de los titulares de una licencia, el exilado cubano Goar Mestre logró ser compensado en parte por los equipos que le fueron virtualmente expropiados.

Hay sectores interesados en que los canales vuelvan a manos privadas, y el gobierno anunció genéricamente su intención de hacerlo, pero aún no aclaró que hará respecto a las emisoras de Buenos Aires.